

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Lingüística y psicoanálisis: encuentros y desencuentros.

De Casas, Claudia Elena.

Cita:

De Casas, Claudia Elena (2010). *Lingüística y psicoanálisis: encuentros y desencuentros. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/722>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/VFp>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LINGÜÍSTICA Y PSICOANÁLISIS: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

De Casas. Claudia Elena
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina

RESUMEN

El presente trabajo intenta señalar algunos encuentros y desencuentros entre la lingüística, más precisamente el pragmatismo, y el psicoanálisis en lo que respecta a la interpretación. Sosteniendo un contrapunto que deja líneas abiertas a seguir indagando.

Palabras clave

Interpretación Intención Enunciación Pragmatismo

ABSTRACT

LINGUISTIC AND PSYCHOANALYSIS: ENCOUNTERS AND MISUNDERSTANDINGS

The present work tries to point out some encounters and misunderstandings between the linguistics, more precisely, pragmatism and the psychoanalysis regarding the interpretation. Sustaining a counterpoint that leaves open lines to keep on the research.

Key words

Interpretation Intention Enunciation Pragmatism

El presente trabajo se enmarca en el Proyecto de investigación "Lógica y alcance de las operaciones del analista según Freud: colegir (erraten), interpretar, construir", dirigido por el Dr. Carlos J. Escars. Cátedra de Teoría Psicoanalítica de la Facultad de Psicología de la UNLP.

A partir de un contrapunto que deja líneas abiertas a posibles nuevas indagaciones, se intenta señalar algunos encuentros y desencuentros entre la lingüística, más precisamente el pragmatismo, y el psicoanálisis en relación con la interpretación. Los ejes a considerar son la interpretación, la intención y la enunciación.

LA INTERPRETACIÓN: LA INTENCIÓN QUE SE PRESUPONE.

Para el psicoanálisis, resulta de suma utilidad algunos lineamientos conceptuales provenientes del campo de la lingüística en tanto brindan herramientas para el estudio de la interpretación. Autores como Umberto Eco se han interesado por dicha temática, específicamente en su texto "Interpretación y sobreinterpretación". A partir de un intercambio con Richard Rorty, en la obra mencionada, comenzaremos a situar algunos aportes de la corriente pragmatista.

En primer lugar cabe señalar que Rorty (1995) no comparte la distinción que Eco realiza, en "Intenciones lectoras: el estado del arte", entre interpretar un texto y usar un texto, entre meterse dentro de un texto y relacionar un texto con otra cosa. A criterio de Rorty, para los pragmatistas, todo lo que uno hace con cualquier cosa es **usarla**, pues "Interpretar algo, conocerlo penetrar en su esencia, etcétera, son sólo diversos modos de describir algún proceso, de ponerlo en funcionamiento" (Rorty, 1995:101). Por otra parte, al reconocerse **antiesencialista**, una distinción entre dentro y fuera, entre las características no relacionales y relacionales de algo, resulta inconcebible para Rorty, ya que en su punto de mira no existe algo así como una propiedad intrínseca y no relacional. Rorty se interroga por la distinción que realiza Eco en relación con la intención operis (que remite a la coherencia textual interna) y la intención lectoris (a lo que denomina *incontrolables impulsos del lector*). Para destruir tal diferenciación, Rorty cita a Eco: "el texto es un objeto que la interpretación construye en el curso del esfuerzo circular de validarse a sí misma sobre la base de lo que construye como resultado" (Rorty, 1995:105). A criterio de Rorty, esta afirmación de Eco *implica borrar la distinción entre encontrar*

un objeto y hacerlo. A partir de este enunciado postula que un texto sólo obtendrá coherencia en la última vuelta de la rueda hermenéutica, "del mismo modo que un montón de arcilla tiene la coherencia que ha conseguido reunir en la última vuelta del torno del alfarero" (Rorty, 1995:105). Por lo tanto, la coherencia del texto no preexiste a su descripción, la "coherencia no es más que el hecho de que alguien ha encontrado algo interesante que decir sobre un grupo de marcas o ruidos, algún modo de describir esas marcas y ruidos que los relaciona con algunas de las otras cosas de las que nos interesa hablar". Y termina: "... no existe un punto en que podamos trazar una línea entre aquello de lo que estamos hablando y lo que decimos sobre ello, excepto por referencia a algún **propósito particular**, alguna **intención**, que podemos en ese momento albergar" (Rorty, 1995:105)

Por otra parte, Catherine Kerbrat Orecchioni, en "La enunciación de la subjetividad en el lenguaje", nos brinda una definición de interpretación: "...interpretar un texto es intentar reconstruir por conjetura la **intención semántico-pragmática** que presidió la codificación; y que el sentido de una secuencia puede definirse como lo que A (...) llega hipotéticamente a reconstruir de la intención **significante de L**, y ello con la ayuda de un cierto número de datos **intra- y extra-textuales**. Y a partir de sus propias competencias y de aquellas que por buenas (o malas) razones atribuye a L y estima que L le atribuye. En otros términos, un texto quiere decir lo que A supone que L ha querido decir en (por) ese texto". (Kerbrat Orecchioni, 1997:233)

He subrayado intención, término que ha llevado a numerosas discusiones en el terreno de la lingüística. Kerbrat Orecchioni, por ejemplo, señala que en los desarrollos contemporáneos se niega toda relevancia a la idea de cualquier anterioridad cronológica de un proyecto significativo sobre su formulación verbal. Pero es extensa su enumeración sobre cómo "la intención" reaparece con nuevas vestimentas, por ejemplo: "Greimas habla (1970, p. 16) del "proyecto virtual del hacer"; A. Borrel y J. L. Nespoulous (1975, p. 95), de "apetencia semiótica"; J. Domerc (1969, p. 104), de "pretexto" (el que, entre otros componentes, incluye "un proyecto de realización, una intención, un querer decir") y Benveniste (1973, p. 97 y 1974, p. 225), con más claridad aún, de lo "intentado" (lo intentado es "lo que el hablante quiere decir", el contenido de su "pensamiento", que se actualiza en discurso bajo forma de significado)" (Kerbrat Orecchioni, 1997:231).

Tal como lo refleja la posición de Rorty, es el terreno del pragmatismo el que recupera el concepto de intencionalidad, donde el valor ilocutorio de un enunciado se define como "la intencionalidad que preexiste a la enunciación" (Kerbrat Orecchioni, 1997:231). Una posición más sutil es la de Ducrot, quien refiere a la pretensión pragmática del enunciado y no a la intención del enunciadador.

Es Ducrot quien señala la importancia de la problemática de los actos de lenguaje, pues permiten trabajar hechos como la presuposición y la orientación argumentativa de un enunciado.

Orecchioni cita a Ducrot: "Partiremos de la observación, muy trivial, de que muchos actos de enunciación tienen una función argumentativa, de que apuntan a llevar al destinatario a una determinada conclusión o a desviarlo de ella. Menos trivial, quizás, es la idea de que esta función tiene marcas incluso en la estructura del enunciado: el valor argumentativo de una oración no es sólo una consecuencia de las informaciones que aporta, sino que la oración puede incluir diversos morfemas, expresiones o giros que, además de su contenido informativo, sirven para dar una orientación argumentativa al enunciado, para arrastrarlo hacia tal o cual dirección". (Kerbrat Orecchioni, 1997:243)

A la luz de lo propuesto por Ducrot en relación a la presuposición y la función argumentativa, Kerbrat Orecchioni propone explicar ciertos **disfuncionamientos** del intercambio verbal en que se basan algunos "chistes" mencionados por Freud en El chiste. (i) Entonces, a partir de un problema, ingresamos a otros territorios: ¿sería errado pensar que aquello señalado como disfuncionamiento es el lugar en el que ubicamos la enunciación en psicoanálisis o, dicho de otro modo, lugar de localización del sujeto de la enunciación, siempre huidizo? Todo parecería indicar que el problema situado en el campo de la lingüística constituye nuestro terreno de acción (ii). La colisión con la lingüística es evidente. Justamente Lacan considera a "El chiste y su relación con lo in-

conciente” como la obra más incontrovertible de Freud para mostrar el efecto del inconciente. Sabemos del lugar del equívoco en esta obra, del juego de palabras y de la producción de un sentido otro (iii).

LA PALABRA COMO ACTO

Por otro lado, los importantes aportes que se han seleccionado del campo de la lingüística no resultan insignificantes. Emile Benveniste (Benveniste, 2004) denomina **verbos de palabra** (jurar, prometer, garantizar, certificar...) a aquellos verbos que, fundamentalmente, no describen ni hacen referencia a un proceso de la realidad puesto que utilizados en primera persona tienen como propiedad de *crear el acto mismo*. Estos verbos de palabra tienen puntos de contacto, al menos en cierto sentido, con los enunciados **performativos o realizativos** de John L. Austin, aquellos que instauran el acto mismo de comunicación. El punto de coincidencia entre Benveniste y Austin podría señalarse en la puesta en cuestión de la función puramente representativa del lenguaje humano, aunque se diferencian en el alcance lingüístico que asignan a esa nueva concepción.

Benveniste considera enunciados **propriadamente performativos** a aquellos enunciados con verbos de declaración o de deseo conjugados en presente y primera persona: “ordeno que...”, “mando que...”, “proclamo electo a B”, “yo te bautizo”, etc.; el sujeto hablante deberá estar dotado de la autoridad jurídica o moral necesaria para hacer efectivos esos actos. Son excepción formal, pero tienen naturaleza de acto performativo, las formulaciones jurídico-políticas en tercera persona. Considera también **los saludos o las formas de cortesía** que esconden en su formalidad su sentido performativo original. Pero niega carácter performativo a las construcciones en imperativo y a determinadas fórmulas que suelen utilizarse en anuncios públicos (“Cuidado: perro”), puesto que para Benveniste la naturaleza performativa de un enunciado no se define por su efecto en la conducta del receptor.

John L. Austin (1955) incorpora lo que él llama acto *performativo implícito* (los explícitos coinciden con los de Benveniste), que incluye a los imperativos y las fórmulas de prohibición o advertencias señaladas.

A partir de aquí, se borra, la diferencia entre constativo y performativo. **No existe ningún enunciado que no sea un acto**, que no se presenta explícita o virtualmente como tal. Los enunciados que antes se consideraban constativos se revelan como otro tipo *implícito* de enunciado performativo: la aserción. Austin incorpora una distinción necesaria: en todo enunciado está en juego lo que se dice en un enunciado y la diferente modalidad o intención comunicativa. (Instancia locucionaria e ilocucionaria respectivamente)

A pesar de que lo postulado por Austin cobra una notable preponderancia en el campo de la lingüística, han recibido análisis críticos por parte de varios autores. Parece ser central la discusión de las propiedades que definen que un enunciado sea performativo. Una característica principal que les subraya a los verbos realizativos es que a diferencia de los enunciados declarativos, no son susceptibles de ser evaluados veritativamente. Pero no son cualquier acción que pueda manifestarse mediante el uso de la lengua.

Pero otro rasgo interesante de estos verbos realizativos, es la autorreferencialidad o reflexividad. Benveniste va más allá y plantea la sui-referencialidad y la explica aludiendo al hecho de que en este tipo de enunciados **la referencia es la realidad que ellos mismo constituyen: el acto descrito por el verbo es una autorreferencia, puesto que aquel se “crea” con la enunciación de este.**

Sin dudas debemos mucho a Emile Benveniste y John L. Austin puesto que han subrayado y señalado lo que nosotros destacamos como el **valor de acto de la palabra**. La creación a partir del verbo (sin pretender volvernos bíblicos). Este punto nos parece una línea directa que se abre para pensar según lo planteado por Lacan en que para el psicoanálisis no existe una realidad pre-discursiva. Obviamente no traducible directamente de los planteos de la lingüística ya que implican una articulación teórica propuesta por Lacan a la altura de su seminario XX. (iv) Desarrollos teóricos de actual vigencia y discusión que permiten pensar la relación del Sujeto al Otro y la dirección de las intervenciones en la clínica entre otras cuestiones cruciales en el seno del Psicoanálisis.

LA ENUNCIACIÓN QUE SE ESCAPA...

Me interesa, ahora, hacer referencia a la dimensión subjetiva. La enunciación se entiende como ‘la puesta en funcionamiento de la lengua’, un ‘acontecimiento’ en la línea del tiempo que se concibe -por su propia naturaleza- irrepitable, incognoscible; sólo deja la huella de su paso (en el espacio del enunciado). Este rasgo le imprime su condición de *evanescencia*. Es lo-que-ya-no-es, sólo tuvo existencia durante un instante fugaz, inasible. Sin embargo este rasgo se considera central en los estudios y ha generado un movimiento que incluye cuestionamientos sobre las posibilidades de significar del lenguaje. Algo parecido a lo que leemos en T. Todorov: “la enunciación es el arquetipo mismo de lo incognoscible, pues “nunca conoceremos más que enunciaciones enunciadas” (Kerbrat Orecchioni, 1997:39)

En los desarrollos de Emile Benveniste las nociones de “subjetividad” y “manifestaciones de la subjetividad” han sido sustituidas por las de “enunciación” y “aparato formal de la enunciación”, justamente resaltando su preocupación por caracterizar formalmente la instancia de enunciación, descubrir sus manifestaciones, perseguir sus huellas en el enunciado. (Benveniste, 2004, 1999) Debemos decir que aquello evanescente, inasible, que hemos descrito al definir la enunciación, rápidamente resuena como lo formulado por Lacan en torno al sujeto del inconciente, eso que se aloja en los intersticios. Pero claro está, ese ya no es problema de la lingüística.

Lacan se sirve de la lingüística partiendo de la dupla significante (S1-S2) para situar su conceptualización de la causación del Sujeto. Señala una dimensión sujeto en el intervalo, que será “no yo”. Lo que Lacan plantea es que se trata de la falta de propiedades de los lenguajes humanos para brindar identidad. Esto corresponde a sus desarrollos sobre la “alienación” una de las operaciones de constitución del Sujeto. Alienación significante, falta en ser que deberá articularse con la falta en el Otro (Separación, la otra operación), donde hay que considerar la dimensión desiderativa para poder generar algo de sentido, **interpretando** el contexto, las insistencias, las repeticiones. Debemos aclarar que Lacan se sirve tanto de la Lingüística, como de la Lógica y La teoría de los conjuntos en matemáticas en las formulaciones precedentes.

NOTAS

(i) Ejemplo de contradicción entre la intención ilocutoria del enunciado global (ponderar los méritos del producto) y el valor argumentativo efectivo de su segmento final: “El novio hace su primer visita a casa de la elegida, y mientras espera en la sala le llama el intermediario la atención sobre una vitrina llena de espléndidos objetos de plata. ‘Ya ve usted como es gente de dinero’, le dice. ‘Pero ¿no pudiera ser -pregunta el desconfiado joven- que todas estas cosas las hubiesen pedido prestadas para hacerme creer que son ricos?’ ¡Ca! -deniega el agente-, ¡Cualquiera les presta a éstos nada!”. Ejemplo de presupuesto ideológico paradójico: “Nuestro conocido intermediario judío defiende a su elegida contra los reproches que, fundándose en la marcada cojera que la misma padece, le hace el presunto novio: “No tiene usted razón -le dice-. Supongamos que se casa usted con una mujer que tenga todos sus miembros bien sanos y derechos. ¿Qué sale usted ganando con ello? Cualquier día se cae, se rompe una pierna y queda coja para toda su vida. Entonces tiene usted que soportar el disgusto, la enfermedad, la cojera y, para acabarlo de arreglar, ¡la cuenta del médico! En cambio, casándose con la muchacha que le propongo se librará usted de todo eso, pues se encuentra usted ya ante un hecho consumado” (presupuesto paradójico en que se basa esta réplica: “una desgracia consumada es preferible a una desgracia (muy poco) posible”) Catherine Kerbrat Orecchioni (1997: 244).

(ii) Jacques Lacan en “Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis” es explícito: “... la palabra, incluso en el extremo de su desgaste, conserva su valor de tésera. Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio.” Lacan (1988: 241-242)

(iii) “En ninguna otra parte la intención del individuo es en efecto más manifestamente rebasada por el hallazgo del sujeto; en ninguna parte se hace sentir mejor la distinción que hacemos de uno y otro; puesto que no sólo es preciso que algo me haya sido extraño en mi hallazgo para que encuentre en él mi placer, sino que es preciso que siga siendo así para que tenga efecto” Lacan (1988: 260)

(iv) J. Lacan lo dice claramente en su seminario Aun: “¿Cómo volver, si no es con un discurso especial, a una realidad pre-discursiva? Este es el sueño, el sueño fundador de toda idea de conocimiento. Pero es igualmente lo que ha de considerarse como mítico. No hay ninguna realidad pre-discursiva. Cada

realidad se funda y se define con un discurso" Pág. 43 ó "No hay la más mínima realidad prediscursiva, por la buena razón de que lo que se forma en colectividad, lo que he denominado los hombres, las mujeres y los niños, nada quiere decir como realidad prediscursiva. Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes. Lacan (1991: 44).

BIBLIOGRAFIA

- AUSTIN, J. L. (1955). Como hacer cosas con palabras. Edición electrónica de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.
- BENVENISTE, E. (2004). Problemas de lingüística general I, México. Siglo Veintiuno.
- BENVENISTE, E. (1999). Problemas de lingüística general II, México. Siglo Veintiuno.
- KERBRAT ORECCHIONI, C. (1997) La enunciación de la subjetividad en el lenguaje, Buenos Aires, Edicial S.A.
- LACAN, J. (1988). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En Escritos I. Buenos Aires. Siglo Veintiuno.
- LACAN, J. (1991). El seminario, Libro 20. Buenos Aires. Paidós.
- LACAN, J. (1990). El seminario, Libro XI, Buenos Aires. Paidós.
- RORTY, R. (1995). "El progreso del pragmatista" en ECO, U (comp.). Interpretación y sobreinterpretación, Cambridge, University Press Cambridge. Pp. 96-118

CULTURA: MALESTAR Y SEGREGACIÓN

Delgado, Osvaldo; Meli, Yamila; Llull Casado, Verónica
UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

La incomodidad, la neurosis, la queja, el sufrimiento y el dolor son modalidades de expresión del malestar en el marco de la cultura, dan cuenta de los puntos de crisis de la misma. Por otro lado, la segregación permite pensar lo que no tiene inscripción en el orden simbólico, aquello que es rechazado del discurso de la época. La cultura asegura la protección del hablante resguardándolo de las amenazas de la naturaleza y del peligro que acarrea la convivencia entre los hombres. Asimismo, la cultura impone restricciones a la satisfacción pulsional. En el presente trabajo se abordará la modalidad de la satisfacción pulsional tanto desde la perspectiva del malestar producto de la inclusión en cultura, como desde la dimensión de la segregación.

Palabras clave

Cultura Malestar Segregación Pulsión

ABSTRACT

CULTURE: THE DISCOMFORT AND SEGREGATION

The discomfort, neurosis, the complaint, suffering and pain are modes of expression of discontent in the context of culture, realize the crisis points of it. On the other hand, suggests that segregation is not entered in the symbolic order, that which is rejected from the discourse of these times. The culture ensures the human being protection of natural hazards and risks generated by living among men. It also imposes restrictions to drive satisfaction. This paper works the mode of drive satisfaction from the perspective of discomfort in the inclusion product of culture, as from the dimension of segregation.

Key words

Culture Malaise Segregation Drive

En 1930 Freud se pregunta por el malestar en la cultura. Y al tiempo que intenta cernir la causa del primero, logra ubicar la condición de la segunda. La cultura es presentada como una modalidad de lazo que implica un distanciamiento respecto del viviente -como estado de naturaleza supuesto. Así, asegura la protección del hablante, resguardándolo tanto de la amenaza de las fuerzas naturales, como del peligro que acarrea la convivencia entre los hombres. El peligro situado a nivel del lazo social será respecto de lo cual Freud habrá de interrogarse especialmente.

Haciendo un paralelo entre el desarrollo -o advenimiento- de la cultura y el desarrollo libidinal del individuo, el autor ubicará el punto de articulación entre ambos. El nexo quedará delineado en torno de la renuncia a la satisfacción pulsional.

La pulsión sexual en la infancia obtiene la ganancia de placer prescindiendo de los objetos. Sin embargo, el autoerotismo merece ser sofocado debido a que su permanencia implicaría que la pulsión sexual no pueda ser gobernada en el futuro. Las fuerzas valorizables para el trabajo cultural se consiguen mediante la sofocación de los elementos perversos de la sexualidad. Para que un niño no devenga criminal deberá abandonar (en el sentido de la represión) el perverso polimorfo.

La imposibilidad de satisfacción plena de la pulsión por obstáculo interno será presentada por momentos como la fuente de un malestar irreductible. Al mismo tiempo, la renuncia aparecerá allí contorneando algo de un borde nombrado como limitación. Restricción a la satisfacción impuesta por la cultura. Redoblamiento de la imposibilidad estructural.